Codelco no se vende: defender la soberanía del cobre es defender el trabajo y el futuro de chile

Ana Lamas Aguirre, **Presidenta Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC)**

Durante años escuchamos que el cobre perdería importancia, que su tiempo estaba llegando a su fin y que los cambios tecnológicos terminarían por volverlo obsoleto. Se equivocaron. Hoy, cuando el mundo avanza hacia la electrificación, las energías renovables y nuevas tecnologías, el cobre no sólo sigue siendo indispensable, sino que su demanda proyectada aumenta. Lo mismo ocurre con el litio, un mineral fundamental para el desarrollo de baterías, la electromovilidad y el almacenamiento de energías limpias.

El mundo necesita más cobre y más litio. Y Chile tiene una posición privilegiada para responder a esa demanda. Somos el principal productor mundial de cobre y el tercer productor de litio. Contamos con recursos naturales estratégicos, reconocidos internacionalmente, que nos sitúan en una posición de clase mundial. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos es mucho más profunda: ¿de qué le sirve a Chile tener esta enorme riqueza si no somos capaces de transformarla en mejores condiciones de vida para nuestro pueblo?

Chile debería ser un país desarrollado, sin pobreza, con salud y educación dignas, con empleos de calidad, mejores salarios, protección social y bienestar para todas y todos. Tenemos las riquezas, tenemos la capacidad productiva y tenemos trabajadoras y trabajadores que, con su esfuerzo, sostienen una de las industrias más importantes del planeta. Lo que

falta es una decisión política sobre cómo queremos utilizar esa riqueza y al servicio de quién debe estar.

Por eso, el debate sobre el futuro de Codelco no puede reducirse a una discusión financiera, ni mucho menos a una oportunidad para abrir las puertas de nuestra principal empresa estatal a los intereses del capital privado. **Lo que está en juego es la soberanía de Chile sobre sus recursos naturales,** el destino de una riqueza que pertenece a todas y todos los chilenos y el modelo de desarrollo que queremos construir como país.

Desde la Confederación de Trabajadores del Cobre entendemos que Codelco no necesita privatizar su futuro, necesita fortalecer su carácter público, recuperar su capacidad productiva y avanzar hacia la renacionalización de nuestros recursos estratégicos.

Nos preocupa profundamente que, desde el Gobierno, se instale la idea de la incorporación de capitales privados, la venta de activos y la ampliación de asociaciones con empresas transnacionales como respuestas a los desafíos que enfrenta la Corporación. Bajo el argumento de la eficiencia, la modernización o la necesidad de financiamiento, se corre el riesgo de abrir un camino de debilitamiento progresivo de la propiedad y el control estatal sobre una riqueza fundamental para el desarrollo nacional.

La experiencia histórica nos demuestra que la defensa de nuestros recursos naturales no ha sido una concesión de los grupos económicos, sino el resultado de décadas de organización, conciencia y lucha de nuestro pueblo. La nacionalización del cobre, conquistada el 11 de julio de 1971, constituye una de las decisiones de mayor trascendencia de nuestra historia. Fue la expresión de una voluntad colectiva, que la riqueza del cobre estuviera al servicio de Chile y no subordinada a los intereses de las grandes compañías extranjeras.

Por eso, Codelco no es simplemente una empresa minera. Es patrimonio nacional, una herramienta estratégica del Estado y una conquista histórica que debemos preservar y proyectar hacia las próximas generaciones.

Como trabajadores y trabajadoras de la minería, sabemos que los desafíos de Codelco son reales y que deben enfrentarse con responsabilidad. Existen dificultades productivas, proyectos estructurales complejos, necesidades de inversión, desafíos tecnológicos y exigencias crecientes en materia de seguridad y salud laboral. Pero ninguna de estas dificultades justifica poner en cuestión la propiedad pública de la empresa ni entregar a privados decisiones estratégicas sobre nuestros recursos.

Necesitamos una política de financiamiento de largo plazo, inversión en tecnología, recuperación de capacidades productivas, modernización de fundiciones y refinerías, planificación estratégica y una gestión que esté a la altura de la importancia que tiene esta empresa para el país.

Pero hay un elemento que no puede quedar fuera de esta discusión: las y los trabajadores.

No existe futuro para la minería chilena sin sus trabajadores y trabajadoras. Somos quienes sostenemos las operaciones, quienes conocemos los procesos productivos, quienes enfrentamos diariamente los riesgos de la actividad minera y quienes, con nuestro esfuerzo, generamos la riqueza para el desarrollo del país.

Defender Codelco significa defender el trabajo digno, la estabilidad laboral, la seguridad y salud de quienes trabajan en sus operaciones y de miles de trabajadores y trabajadoras contratistas que forman parte fundamental de la actividad minera. Significa terminar con las desigualdades laborales que persisten entre trabajadores que realizan funciones esenciales para una misma industria y avanzar hacia condiciones de

trabajo más justas.

El cobre y el litio deben ser una oportunidad para que Chile desarrolle nuevas capacidades industriales, fortalezca sus fundiciones y refinerías, impulse encadenamientos productivos nacionales, genere empleos de calidad y participe activamente en las nuevas industrias vinculadas a la transición energética. Tenemos que dejar de pensar nuestro desarrollo únicamente desde la extracción y comenzar a construir un proyecto de país que aproveche integralmente sus recursos estratégicos.

Chile tiene la riqueza, tiene los recursos y tiene la capacidad para construir un futuro distinto. **Lo que necesitamos es que esa riqueza esté al servicio de su pueblo.** Porque no basta con ser una potencia minera: queremos ser un país desarrollado, sin pobreza, con derechos garantizados y bienestar para todas y todos. Un país donde vivir mejor no sea un privilegio, sino un derecho; donde el trabajo permita vivir con dignidad y donde también podamos tener algo tan sencillo y tan importante como el derecho a ser felices.